

## Capítulo 87

### Atención no solicitada (2)

Jin Mu-Won y Ha Jin-Wol regresaron juntos a Kunming, caminando uno al lado del otro. Al llegar a la Posada del Amor a la Paz, Ha Jin-Wol se despidió de Jin Mu-Won con la mano, diciendo: «No olvides lo que te dije antes».

"¿Estás seguro que no quieres quedarte conmigo?"

¡Jajaja! Llevo una vida muy cómoda, así que ¿qué razón tengo para buscarme problemas? No es que ese asunto turbio tenga nada que ver conmigo.

"¿No tienes miedo?"

Ha Jin-Wol frunció el ceño ante la pregunta inesperada de Jin Mu-Won.

"¿De qué tendría miedo?" preguntó.

Mientras seguía tu rastro, me di cuenta de que mucha gente te perseguía, y la mayoría te consideraba un estafador loco.

¡Ajá! Bueno, supongo que estoy un poco loco. ¿A ti no te parece que lo esté?

Jin Mu-Won asintió y respondió: «Sí, es cierto. Me pareces más bien un hombre desesperado y acorralado».

Los verdaderos lunáticos eran incapaces de actuar lógicamente, y aunque las cosas que Ha Jin-Wol hizo en su viaje parecían aleatorias, una vez que Jin Mu-Won pensó más profundamente sobre ello, notó que había un patrón consistente en las acciones del erudito.

Sin embargo, la mayoría de la gente común no sería capaz de percibir ese patrón, ya que eran los sujetos de prueba de Ha Jin-Wol para su investigación sobre la psicología humana. Al someter a las personas a diversas presiones y observar sus reacciones, estudiaría así la relación entre el instinto humano natural y las leyes más amplias de la naturaleza.

Esa no era una hazaña que cualquier lunático pudiera lograr, pero tampoco era algo que alguien normal haría voluntariamente. Jin Mu-Won estaba seguro de que la urgencia y la desesperación de Ha Jin-Wol eran causadas por alguna persona o evento.

"No te molestes en intentar entenderme con tu sentido común, no puedes hacerlo".

"Aunque no puedo saber lo que estás pensando, soy libre de hacer mis propias conjeturas, ¿verdad?"



¡Hmph! En fin, ¡no te atrevas a ignorar mi advertencia! Aun así, si insistes en continuar, ve a la ciudad de Yuxi.

“¿Yuxi?”

“Eso es todo lo que puedo decirte, y solo te lo digo porque Mu-Jin fue quien me recomendó contigo”.

"Gracias."

"¡Cuidarse!"

Ha Jin-Wol desapareció rápidamente bajo la lluvia, balanceándose al caminar. Durante un largo rato, Jin Mu-Won miró fijamente hacia donde había desaparecido el erudito.

“¡Hyung!”

Cuando Jin Mu-Won finalmente entró en la posada, fue recibido por un muy feliz Kwak Moon-Jung.

"¿Estabas aburrido?"

No, estaba tan absorto practicando mis artes marciales que el tiempo se me pasó volando. ¿Conseguiste avanzar en la investigación?

“No logré alcanzar mi objetivo inicial, pero al menos conseguí información útil”. "Es un alivio."

Además, nos vamos a Yuxi mañana a primera hora. Asegúrate de terminar los preparativos con antelación.

"Entiendo."

“¿Ya has comido?”

“No, estaba esperando a que Hyung volviera para que pudiéramos comer juntos”.

—Está bien. ¡No he comido nada en todo el día y me muero de hambre!

“¡Vamos a comer!”

Jin Mu-Won llamó al camarero, pidió varios platos sencillos y se sentó en una mesa junto a la ventana.

Afuera, el aguacero que había comenzado temprano esa noche arreciaba, sin señales de que fuera a parar pronto. Mientras esperaban a que les sirvieran la comida, Jin Mu-Won y Kwak Moon-Jung contemplaban el paisaje brumoso de la ciudad de Kunming en medio de la tormenta.

Aunque Jin Mu-Won no dijo nada, la verdad era que, desde que escuchó la opinión de Ha Jin-Wol sobre la situación de Yunnan, sus sentimientos habían estado completamente desordenados.



Jin Mu-Won estaba seguro de que Ha Jin-Wol sabía algo, pero el erudito parecía reacio a darle los detalles.

Nam-Goong Wi también dijo algo parecido. Sin embargo, él es solo un arma humana, no quien da órdenes.

La posibilidad de que la mente maestra detrás del Cuerpo de Fantasma Carmesí también estuviera detrás de todos los acontecimientos en Yunnan era extremadamente alta.

Lamentablemente, no pude capturar Nam-Goong Wi en ese entonces.

“¡Hyung!”

La voz de Kwak Moon-Jung devolvió el sentido a Jin Mu-Won.

¿Eh? ¿Te pasó algo?

“Hyung, realmente me asustaste hace un momento.”

“¿A mí?”

“¡Sí!” respondió Kwak Moon-Jung con rigidez.

Sin que Jin Mu-Won lo supiera, había liberado su aura en la posada mientras estaba perdido en sus pensamientos, creando una presión que asfixió tanto a Kwak MoonJung como al camarero.

El camarero aterrorizado caminó hacia la mesa de Jin Mu-Won, llevando varios platos de comida.

—Señor, su comida está lista —tartamudeó el camarero, pálido como una sábana. Luego, colocó rápidamente los platos sobre la mesa y corrió a la cocina tan rápido como le permitieron las piernas.

Jin Mu-Won solo pudo sonreír con amargura al ver esto. Sintió que debía disculparse por lo que había hecho sin querer.

“¿Comemos?”

“Sí.”

Los dos jóvenes recogieron sus palillos en silencio.

Afuera, la lluvia continuaba cayendo como si no hubiera un mañana.

La Clínica Familiar Yoo era famosa en Kunming por albergar excelentes acupunturistas. Sin embargo, aunque el doctor Yoo solía ser un médico muy seguro de sí mismo, hoy, un sudor frío le corría constantemente por la espalda.

“¡Doctor-nim, por favor, tráteme primero!”



Espere un momento, por favor. Este paciente es el primero.

¡Es urgente! ¡Ya no aguanto más el dolor!

“Está bien, está bien, estaré allí enseguida”.

Los gritos ensordecedores de más de veinte pacientes gravemente heridos resonaban por la clínica. Sin embargo, para desgracia del Doctor Yoo, no se trataba de pacientes comunes, sino de artistas marciales armados. Sus heridas tampoco eran lesiones normales; fueron infligidas con diversas armas destructivas.

Sintió que su llegada le había absorbido el alma. Había movilizado a todos sus discípulos para que le ayudaran con la carga de trabajo, pero aún era excesiva. Además, sus discípulos no tenían la experiencia suficiente para tratar la mayoría de estas heridas.

Al final, los incesantes gritos de dolor y las súplicas de ayuda convirtieron la pequeña clínica en un escenario de pandemonio.

¡Maldita sea! Si estos bastardos no contaran con el apoyo de la Asociación de Comerciantes del Dragón Blanco, sin duda los habría echado. ¿Por qué tengo que sufrir así a altas horas de la madrugada?

Las personas que estaba tratando en ese momento eran los escoltas heridos de la caravana del Dragón Blanco que había sido atacada por guerreros con armadura roja en su camino a Yunnan.

Uno de los escoltas, llamado Seo Jo-Kyung, había recibido un corte en el estómago con una espada, y el pus rezumaba a través de las vendas que le rodeaban la herida. Incapaz de soportar el dolor agonizante, gritó llamando al Doctor Yoo: "¡Por favor, apúrate, Doctor-nim! ¡KUAAAAAAAAAK!"

Desafortunadamente para Seo Jo-Kyung, el Doctor Yoo solo le prestó atención de palabra e ignoró sus llantos para tratar a las personas que él sentía que debían ser priorizadas.

El rostro de Seo Jo-Kyung palideció mientras gritaba: "¡AHHHHH!"

“Está bien, está bien, voy”, dijo un médico mientras se acercaba a Seo Jo-Kyung.

Seo Jo-Kyung asintió débilmente en agradecimiento, con los ojos nublados por el intenso dolor.

El médico desató el vendaje del escolta y examinó la herida. «Mmm... tu herida está infectada. Sin embargo, esto no pudo haber sido causado por una espada normal; debió haber sido golpeado por un mandoble o alguna otra arma grande».

“Doctor-nim, ¿p-puede curarme?”

No te preocupes, creo que no quedarás lisiado.

"¿Qué?"





—Lo siento, lo que quería decir es que no morirás por esto. ¡Jujuju!

Seo Jo-Kyung levantó la cabeza para lanzar una mirada de advertencia al médico que lo atendía, pero estaba tan mareado que no podía concentrarse en el rostro del hombre.

Mientras tanto, el doctor murmuró para sí mismo: «Ningún arte marcial de las Llanuras Centrales es tan cruel. No será fácil recuperarse por completo de una herida como esta. El arte marcial que causó esto fue diseñado para incapacitar incluso si no mataba. Increíble, ¿un grupo que usa artes marciales como esta aún existe en el gangho actual?».

"Doctor-nim, por favor trátame..."

—Ah, no te preocupes. No vas a morir en un tiempo.

"Por eso tienes que invitarme... ¡KUAAAAAK!

"Estarás bien."

"¡AHHHHHHH!"

El médico cubrió el estómago de Seo Jo-Kyung con vendas limpias y se puso de pie. Aunque el tratamiento fue breve y sencillo, el dolor de Seo Jo-Kyung se redujo significativamente y dejó de supurar pus de la herida.

Seo Jo-Kyung quería agradecer al médico que lo había atendido, pero por alguna razón, no lo encontraba por ningún lado. ¡Había desaparecido!

Mucho tiempo después, el Doctor Yoo finalmente se acercó a Seo Jo-Kyung. Le quitó las vendas a la escolta y, frunciendo el ceño, preguntó: "¿Eh? Oye, ¿quién te atendió?".

La fea herida de Seo Jo-Kyung dejó de sangrar. El trabajo no fue del todo profesional, pero el tratamiento no fue mucho peor que el suyo.

"Justo ahora, había otro médico..."

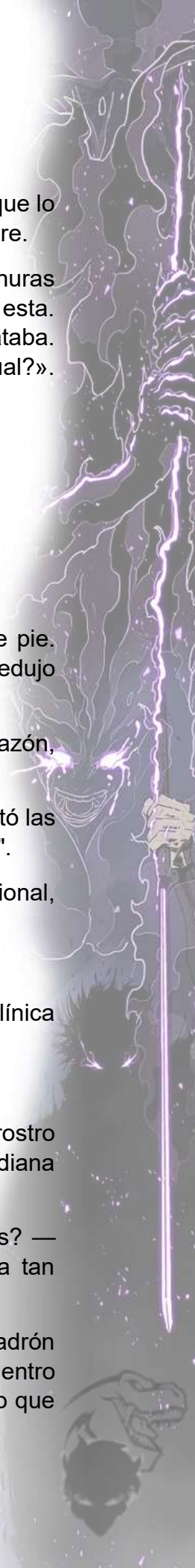
"¿Otro... doctor?", dijo el doctor Yoo, desconcertado. Era el único médico de la Clínica Familiar Yoo, ¡y ninguno de sus discípulos era tan bueno todavía!

"¿¡Quién hizo esto!?"

Un médico salió de la Clínica Familiar Yoo y se rascó la cabeza. En ese instante, su rostro envejeció repentinamente otros veinte años, transformándose de un hombre de mediana edad a un anciano.

—¡Esto es explotación laboral! ¡Maldita sea! Hasta yo necesito descansar, ¿sabes? —gruñó el anciano con voz ininteligible. A diferencia de su apariencia, su voz era tan energética como la de un joven.

Su nombre era Cheong-In y era un miembro de élite de la Luna Secreta, un escuadrón compuesto por los mil mejores espías de la organización Luna Negra. <sup>2</sup>Además, dentro de la Luna Negra, era conocido como "Diez Pasos, Diez Transformaciones", apodo que



le dieron por su capacidad de transformarse en diez personas completamente diferentes con cada diez pasos. En un instante, podía ser un anciano y al siguiente, un niño. Incluso podía adoptar el género que quisiera.

La única persona que conocía su verdadera apariencia era el líder de la Luna Negra.

No hacía mucho tiempo, acababa de terminar una misión en Yueyang, <sup>3</sup> pero luego fue enviado inmediatamente a Yunnan para su siguiente misión.

De repente, se frotó la pierna izquierda.

¡Ay, qué mal! Por muy importante que sea la misión, la gente necesita tiempo para descansar. Y ni hablar de que me pagan una miseria aunque me maten trabajando. ¡Esto es explotación laboral, te lo aseguro! ¡Tsk!

La herida que había recibido en su misión anterior todavía le dolía, y aunque no afectaba su movimiento, era extremadamente molesta.

¿Quieren que no solo localice a los misteriosos villanos que se esconden en Yunnan, sino que también vigile a Jin Mu-Won? ¿Acaso creen que soy capaz de hacerme clones? ¡Malditos lunáticos que nunca han estado en el campo siempre dan estas órdenes absurdas!

Aun así, aunque a Cheong-In le gustaba quejarse mucho, trataba todas sus misiones con absoluta seriedad.

Durante los últimos días, había seguido los pasos de la Asociación de Comerciantes del Dragón Blanco desde el punto donde habían ingresado a Yunnan hasta Kunming, y descubrió que habían sido emboscados por enemigos no identificados no muy lejos del puesto de control de Yunnan.

Luego examinó detenidamente los rastros dejados en el campo de batalla y dedujo la fuerza de los enemigos a los que se había enfrentado la caravana del Dragón Blanco. Resultó que estos enemigos parecían mucho más fuertes de lo que creía, hasta el punto de que era anormal.

Sin embargo, esta conclusión se basó solo en especulaciones circunstanciales. Necesitaba pruebas sólidas, así que regresó a Kunming y se disfrazó de médico en la clínica donde atendían a los escoltas del Dragón Blanco heridos.

Su inspección de las heridas de Seo Jo-Kyung confirmó sus sospechas y también le reveló el tipo de artes marciales que habían usado los atacantes. No sabía a quién le interesaría información tan insignificante, pero como espía profesional, comprendía que a menudo eran estos pequeños detalles los que, sumados, revelaban el panorama general.

Hasta el momento, no había logrado identificar a los atacantes, pero al menos había obtenido algunas pistas sobre ellos.



Bien, ahora tengo que empezar a observar al hombre llamado Jin Mu-Won. ¿Qué cara debería usar? Los ojos de Cheong-In se iluminaron con picardía, una mirada completamente fuera de lugar en el rostro de su anciano.

Echó un vistazo a través de una ventana del Peace-Loving Inn y encontró a su objetivo bebiendo vino en una mesa.

"Mmm..."

Las comisuras de su boca se curvaron hacia arriba en una sonrisa.

